Naciones Unidas S/PV.9720

Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9720ª sesión

Martes 10 de septiembre de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia:	Sr. Žbogar	(Eslovenia)
Miembros:	Argelia	Sr. Koudri
	China	Sr. Geng Shuang
	Ecuador	Sr. De La Gasca
	Estados Unidos de América	Sr. Wood
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Japón	Sr. Yamazaki
	Malta	Sra. Frazier
	Mozambique	Sr. Fernandes
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	República de Corea	Sr. Hwang
	Sierra Leona	Sr. Sowa
	Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

24-26053 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Lituania, Polonia, Suecia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Interina del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra a la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Agradezco a los miembros del Consejo de Seguridad esta oportunidad de informarles sobre la actual situación humanitaria en Ucrania.

Lamentablemente, dos años y medio después del estallido de esta guerra, la situación no hace más que empeorar. El número de muertos aumenta. El sufrimiento humano prosigue a niveles intolerables. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informa de que, desde el 24 de febrero de 2022, han muerto más de 11.700 civiles, mientras que más de 24.600 han resultado heridos. En todo el país, 10 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Desde el 26 de agosto, han continuado los embates a gran escala y los ataques incesantes con misiles y drones en toda Ucrania. Como consecuencia, han muerto o resultado heridos más civiles, incluidos niños. También han sufrido daños más infraestructuras esenciales. Según las autoridades locales de la región de Donetsk, en las últimas dos semanas, se ha evacuado a casi la mitad de los habitantes de una ciudad de su zona que se encuentra en la primera línea. Varios hospitales de la región también han tenido que trasladarse, lo que se traduce en una escasez de servicios de salud para satisfacer las necesidades crecientes de las personas que permanecen.

Aunque la población civil de las zonas de la primera línea de Donetsk y partes de Khárkiv es la más afectada, los ataques en otros sitios —en Dnipró, Kyiv, Lviv, Poltava y otras ciudades— también han causado importantes bajas civiles y daños en la infraestructura esencial. Los ataques sistemáticos y a gran escala contra la infraestructura energética de Ucrania siguen reduciendo de manera drástica la capacidad de generación de electricidad, lo que provoca que millones de personas en todo el país sufran cortes de suministro a diario. Los cortes suelen durar muchas horas y limitan el acceso al agua, el servicio de alcantarillado, la calefacción, las redes móviles, Internet y el transporte público. Dificultan la capacidad de funcionamiento de hospitales y establecimientos de salud, y son uno de los factores que interrumpen la educación de los niños. El inicio del nuevo año escolar se ha visto empañado por los ataques constantes y los daños a las escuelas. Los cortes de energía también ponen en peligro a los grupos vulnerables y marginados, especialmente a las personas mayores y aquellas con movilidad reducida. Su impacto se amplificará durante el invierno, cuando aumenten las necesidades energéticas.

Tampoco debemos subestimar las repercusiones psicológicas a largo plazo de estas hostilidades incesantes. Los civiles de toda Ucrania pasan horas interminables en refugios antiaéreos mientras suenan las sirenas antiaéreas, esperando a que dejen de caer misiles. Quienes viven en regiones situadas a lo largo de la primera línea suelen pasar días enteros refugiándose de los combates. Millones de ucranianos afrontan a diario la muerte, la destrucción y el miedo a ser atacados. Tampoco debemos ignorar las consecuencias desproporcionadas de la guerra sobre las mujeres y los niños, que siguen enfrentando obstáculos adicionales para acceder a servicios esenciales y a mayores riesgos para su seguridad, entre ellos los que se derivan de la violencia de género.

Estamos sumamente preocupados por la reciente expansión de los combates a nuevas zonas a ambos lados de la frontera entre Ucrania y Rusia. Desde la operación militar ucraniana del 6 de agosto en la región de Kursk, en la Federación de Rusia, al menos 130.000 civiles han sido evacuados, de acuerdo con funcionarios rusos locales. Según han informado los medios de comunicación, se han producido bajas civiles y daños a la infraestructura civil.

Debo recordar a todas las partes su obligación de evitar en todo momento causar daños a los civiles y a los bienes de carácter civil, como exige el derecho internacional humanitario.

El recrudecimiento de la actividad militar y los cambios en las primeras líneas vuelven las operaciones humanitarias extremadamente peligrosas y exponen al personal humanitario a daños graves. No obstante, las organizaciones humanitarias siguen ayudando a cientos de miles de personas necesitadas. En los siete primeros meses de 2024, unos 6,2 millones de personas recibieron ayuda humanitaria en Ucrania. El personal humanitario está prestando asistencia a miles de personas en las comunidades de primera línea, así como socorro de emergencia y apoyo para reubicar a los evacuados, y está mejorando las condiciones de vida de los desplazados internos que se encuentran en lugares colectivos. De cara al invierno, nuestro plan de respuesta y nuestros preparativos para el invierno marchan adelante a toda velocidad. A ese respecto, quiero encomiar la valentía de todos los trabajadores humanitarios de Ucrania, en particular a los voluntarios locales, las organizaciones de la sociedad civil y otros grupos que arriesgan sus vidas para prestar esa ayuda y que mantienen viva la humanidad en medio de la muerte y la destrucción.

Seguimos muy preocupados por los 1,5 millones de personas a las que no hemos podido llegar en una escala adecuada en las regiones de Ucrania ocupadas por la Federación de Rusia: partes de Donetsk, Khersón, Luhansk y Zaporizhzhia. Como les sucede a todos los habitantes de las zonas del frente en Ucrania, es indudable que necesitan con urgencia atención sanitaria, medicinas, alimentos y agua potable. Ante la cercanía del invierno, esas necesidades se agudizarán. Reiteramos nuestro llamamiento a que se facilite el paso seguro, rápido y sin trabas del socorro humanitario para todos los civiles necesitados, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Expresamos nuestra gratitud a los donantes, que en lo que va de año han aportado casi 1.400 millones de dólares para la respuesta humanitaria en Ucrania. Sin embargo, transcurridos tres trimestres del año, el plan de respuesta y necesidades humanitarias sigue contando con menos de la mitad de los fondos requeridos. Para mantener las operaciones en un entorno cada vez más complejo y peligroso, es urgente que los donantes amplíen y agilicen una financiación flexible para la respuesta. Este requisito se hace aún más acuciante ante la proximidad del invierno. La guerra ha durado demasiado. Ha causado un sufrimiento inmenso y ha hecho que más de 14,6 millones de personas, el 40 % de la población de Ucrania, necesiten asistencia humanitaria. A medida que se intensifique, el balance no hará sino aumentar. Proteger a los civiles y, en última instancia, poner fin a la guerra es cuestión de voluntad. Cuando los Jefes de Estado y de Gobierno se preparan para asistir a la Asamblea General en su septuagésimo noveno período de sesiones, que comienza hoy, insto una vez más a los miembros del Consejo, y de hecho a todos los Estados Miembros, a que aprovechen todas las oportunidades que se presenten para tomar decisiones que puedan salvar a los civiles y poner fin a la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición.

El Consejo se ha reunido en más de 20 ocasiones en relación con la situación humanitaria en Ucrania desde que comenzó la guerra de agresión ilegal de Rusia el 24 de febrero de 2022. Esta es la séptima vez en este año. Rusia debe respetar por fin el derecho internacional y los principios humanitarios de distinción y proporcionalidad y detener sus ataques contra los civiles y la infraestructura civil. No obstante, sigue atacando metódicamente objetivos civiles. Todos los días bombardea escuelas, hospitales, jardines de infancia, centros comerciales, transporte público y edificios residenciales. Nadie ha olvidado las matanzas perpetradas en la estación ferroviaria de Kramatorsk, el bloque de apartamentos de Vinnytsia, la imprenta de Khárkiv, el hospital infantil Okhmatdyt de Kyiv y el centro comercial de Kostiantynivka. Rusia pretende minar la moral del pueblo ucraniano. Hubo salvas masivas sobre todo el territorio ucraniano en los días 26 y 27 de agosto, y de nuevo en septiembre, contra infraestructura energética. Más de la mitad de la capacidad de producción energética de Ucrania está hoy dañada o destruida, lo que dejará a los civiles ucranianos expuestos al frío durante un tercer invierno.

Francia condena la exportación por parte del Irán y la adquisición por parte de Rusia de misiles balísticos. Se trata de una nueva escalada del apoyo militar del Irán y de una violación flagrante de la resolución 2231 (2015). Los misiles iraníes llegarán al suelo europeo y agravarán los sufrimientos del pueblo ucraniano. Los ataques en profundidad rusos, lejos de las líneas del frente, no son contra objetivos militares directos sino contra infraestructura civil, y podrían constituir crímenes de lesa humanidad. Por este motivo, la Corte Penal Internacional dictó el 5 de marzo dos órdenes de detención, contra el Teniente General de las fuerzas armadas rusas Sergei

Ivanovich Kobylash y contra el Vicealmirante y Comandante de la Flota del Mar Negro rusa Viktor Nikolayevich Sokolov.

La suerte de 1,5 millones de ucranianos en los territorios ocupados es trágica. Rusia debe permitir el acceso de las organizaciones humanitarias a esa población. Desde el primer día de la guerra de agresión rusa, Francia ha apoyado a Ucrania y a los países vecinos frente a las consecuencias humanitarias del conflicto. Hemos movilizado unos 400 millones de euros para responder a las necesidades de emergencia y rehabilitar infraestructuras esenciales. Rusia es culpable de múltiples violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados e infringe el derecho internacional humanitario con su trato de los prisioneros de guerra ucranianos. Una vez más, Rusia es denunciada en el último informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2024/384) como responsable de matanzas y mutilaciones y de ataques contra escuelas y hospitales. Sobre el Presidente Putin pesa una orden de detención de la Corte Penal Internacional por los presuntos delitos de deportación y traslado ilegal de niños. Recuerdo que todos los Estados partes en el Estatuto de Roma tienen la obligación de ejecutar esa orden de detención.

Desde hace más de 900 días, venimos denunciando en este Salón la magnitud y la gravedad de los crímenes cometidos por Rusia en Ucrania. Rusia tendrá que responder por ellos. Ya es hora de que deje de faltar a sus obligaciones y de que ponga fin a su guerra de agresión.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Joyce Msuya por su informe.

Desde la última vez que este Consejo se reunió para escuchar un informe sobre la situación humanitaria en Ucrania (véase S/PV.9682), hemos sido testigos de preocupantes desarrollos sobre el terreno que han exacerbado las tensiones que continúan afectando severamente a la población civil. Ha sido particularmente preocupante constatar los informes detallados por la Sra. Msuya en el día de hoy en relación con el número de víctimas civiles en Ucrania, así como el daño de infraestructura crítica a causa de recientes ataques con misiles y drones. De igual manera, preocupa el impacto negativo sobre la población civil, con decenas de muertos y heridos y la evacuación de cientos de miles de personas a causa de la expansión del área geográfica del conflicto, tanto en Ucrania como en Rusia. Los ataques contra civiles e infraestructuras civiles son inaceptables, independientemente de donde se produzcan. El Ecuador reitera que es imperativo que se proteja la vida de los civiles y se resguarden las infraestructuras civiles, conforme a los principios y mandatos del derecho internacional humanitario, especialmente aquellos que exigen que las partes en conflicto actúen con distinción, proporcionalidad y precaución. De igual manera, las partes deben actuar con la máxima responsabilidad y evitar cualquier acción que pueda poner en riesgo la seguridad de las plantas nucleares en Ucrania y Rusia, para evitar un desastre humanitario y ambiental inconmensurable.

Por otra parte, reconozco, una vez más, los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus socios humanitarios, quienes continúan proporcionando asistencia vital a los afectados a pesar de los riesgos a los que se exponen. Las partes deben proteger a los trabajadores humanitarios y garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a las zonas más afectadas, en cumplimiento de la resolución 2730 (2024).

Como bien lo señaló el Subsecretario General Miroslav Jenča en este Salón hace pocos días (véase S/PV.9714), tras una década de conflicto en el este de Ucrania y de la ocupación de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol y después de dos años y medio de iniciada la agresión, el sufrimiento de la población ucraniana no cesa. Por ello, no debemos permitir que la guerra se normalice. A pesar de que los informes sobre los horrores del conflicto se vuelven cada vez más frecuentes, no podemos perder de vista que detrás de cada cifra hay vidas humanas truncadas, familias destrozadas y comunidades enteras desarraigadas.

El Ecuador hace su parte e insta al Consejo a trabajar a favor de la desescalada y el cese de las hostilidades. Reitera su llamado a que termine la violencia, se garantice la protección de los civiles, y se retome el diálogo y la diplomacia, para recuperar la paz, en el marco del respeto de la integridad territorial e independencia política de Ucrania, y en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su exposición informativa.

La continuidad de los combates en Ucrania ha generado una situación humanitaria cada vez más grave y riesgos constantes de efectos indirectos. Este conflicto prolongado ha causado sufrimientos enormes a la población civil de ambos bandos y ha creado una grave crisis humanitaria. Si la guerra continúa, no hará sino ocasionar más daños y destrucción y desestabilizar aún más la situación regional e internacional. Redunda en

beneficio de todas las partes lograr un alto el fuego lo antes posible y procurar una solución política. En este momento, la prioridad es observar los tres principios, a saber, abstenerse de ampliar el campo de batalla, de intensificar los combates o de avivar las llamas del conflicto, a fin de reducir las tensiones cuanto antes. China pide una vez más a todas las partes en el conflicto que mantengan la calma y actúen con moderación, observen efectivamente el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, eviten atacar a la población e infraestructura civiles y se abstengan de atacar las centrales nucleares y otras instalaciones nucleares pacíficas. Instamos a las partes en el conflicto a que den muestras de voluntad política, hagan concesiones mutuas e inicien conversaciones de paz sin dilación. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que mantenga una posición justa e imparcial, facilite y cree las condiciones propicias para reanudar el diálogo directo y las negociaciones entre ambas partes.

La postura de China respecto de la cuestión de Ucrania ha sido muy clara y coherente. Hemos promovido conversaciones de paz y abogado por un acuerdo político. Siempre hemos sostenido que se debe respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, se deben defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, se deben tomar en serio las preocupaciones de seguridad legítimas de todos los países y se deben apoyar todos los esfuerzos que conduzcan a una solución pacífica. Cuanto más compleja sea la situación, más debemos evitar renunciar a nuestras esperanzas de paz. La comunidad internacional debe mantener una postura justa e imparcial y transmitir mensajes positivos y constructivos, que pidan un alto el fuego y la reanudación de las conversaciones de paz lo antes posible. China y el Brasil han emitido, de manera conjunta, un consenso de seis puntos sobre una solución política de la crisis de Ucrania, que coincide con las aspiraciones comunes de la gran mayoría de los países. Otros países en desarrollo también trabajan en favor de la paz y promueven el diálogo, y han presentado una serie de propuestas y sugerencias positivas. China está dispuesta a mantener contactos estrechos con el Sur Global y los países interesados, a fin de desempeñar un papel constructivo para promover una solución política de la crisis.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Interina, Joyce Msuya, su esclarecedora exposición informativa.

Ante todo, quisiera reiterar la profunda preocupación de Argelia ante el deterioro constante de la situación humanitaria a raíz del conflicto en Ucrania. A pesar de los numerosos llamamientos de la comunidad internacional para rebajar las tensiones y favorecer el diálogo y la diplomacia, el conflicto sigue alimentándose de la confrontación y las acciones militares, y deploramos que se sigan perdiendo vidas entre la población civil en uno y otro lado de la frontera. El número de refugiados y desplazados internos sigue creciendo, a medida que los civiles continúan huyendo de las zonas de conflicto y tratan de encontrar un refugio seguro para su familia. Entretanto, las infraestructuras civiles críticas siguen siendo blanco de las operaciones militares. La proximidad del invierno complicará aún más la situación humanitaria y prolongará el sufrimiento de millones de personas, entre ellas las mujeres, los niños y los ancianos.

En este contexto, Argelia insiste en la necesidad de respetar y defender las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que pongan fin a todas las hostilidades, inviertan la tendencia al derramamiento de sangre y la destrucción y promuevan la diplomacia y el arreglo pacífico de controversias. Es fundamental que ambas partes y la comunidad internacional aúnen sus esfuerzos para sentar las bases de un diálogo y de negociaciones inclusivas y constructivas. Ni la confrontación ni la polarización han acercado ni acercarán el conflicto a una solución pacífica. Solo un diálogo auténtico entre las partes puede conducir a una solución política pacífica, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en las preocupaciones de legítimas de todas las partes en materia de seguridad.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su exposición informativa de hoy.

Han transcurrido más de dos años y medio desde el comienzo de la invasión ilegal de Ucrania por Rusia, y el pueblo ucraniano es el que sigue soportando las consecuencias terribles de la agresión rusa. Alrededor de 14 millones de ucranianos necesitan ayuda humanitaria. En lugar de poner fin a ese sufrimiento, Rusia ha optado por aumentar de manera considerable sus ataques contra las escuelas y los hospitales en los últimos meses. El Consejo de Seguridad se reunió en julio para analizar los daños particularmente impactantes causados por un ataque con misiles perpetrado por Rusia contra el hospital pediátrico Okhmatdyt (véase S/PV.9682), y la situación no ha hecho más que empeorar desde entonces. Según informan las Naciones Unidas, en el último mes, los ataques de Rusia han causado 184 bajas civiles

en ciudades y pueblos en todo el país. Además, Rusia sigue atacando instalaciones energéticas clave en todo el país, pues ha lanzado más de 100 ataques desde marzo, provocando así cortes de electricidad prolongados, que afectan a millones de personas. Quiero dejar claro que los ataques directos contra infraestructuras civiles constituyen un crimen de guerra. Eso debe terminar.

Los bombardeos constantes y la agresión de Rusia a lo largo de la primera línea y en el territorio ucraniano también complican la respuesta humanitaria. Como informó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios con ocasión del Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, en la actualidad, Ucrania es uno de los contextos más peligrosos del mundo para los trabajadores humanitarios. El año pasado, se produjeron más de 225 incidentes que afectaron directamente a las operaciones humanitarias, con una media de cuatro por semana. La denegación sistemática del acceso humanitario también implica que no podemos verificar la magnitud total de las violaciones y los abusos, que se cometen contra la población civil ucraniana. El Reino Unido pide a Rusia que cumpla con todas las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario, tome todas las precauciones posibles para proteger a la población civil y deje de atacar infraestructuras que responden a las necesidades esenciales de la población ucraniana. Hasta que Rusia ponga fin a su agresión, Ucrania tiene derecho a defenderse en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Al defenderse, Ucrania nos defiende a todos. Los ucranianos arriesgan su vida, día tras día, en defensa de los valores que constituyen la esencia de esta institución —las Naciones Unidas— y del derecho de todos nuestros países a la soberanía y la integridad territorial.

El Reino Unido se mantiene su apoyo firme a Ucrania. Hasta ahora, hemos asignado un monto de 12.700 millones de libras esterlinas en concepto de ayuda, que incluye ayuda letal esencial, asistencia humanitaria crucial y financiación del suministro energético. Seguiremos apoyando a Ucrania frente a esta agresión atroz, y reiteramos una vez más nuestro llamamiento a Rusia para que ponga fin a esta guerra brutal, se retire del territorio ucraniano y cumpla los compromisos contraídos en virtud de la Carta.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su exposición informativa, y agradezco al Ecuador y a Francia que hayan señalado a la atención del Consejo de Seguridad las repercusiones humanitarias del reciente ataque de Rusia con misiles y drones contra Ucrania.

El actual ataque aéreo de Rusia contra Ucrania, que comenzó el 24 de agosto, Día de la Independencia de Ucrania, y es el mayor desde que Rusia inició su invasión, ha matado y herido a cientos de civiles y ha hecho empeorar considerablemente la vida civil. Ha agravado la crisis humanitaria en Ucrania. Solo dos ataques con misiles contra un instituto de enseñanza militar y un hospital de Poltava mataron al menos a 51 personas e hirieron a cientos más. Con ello, Rusia ha destruido ya 215 instalaciones médicas y causado daños en otras 1.646. Debemos recordar los ataques aéreos rusos que destruyeron el hospital infantil de Okhmatdyt en julio, dañaron una maternidad en Dnipró en diciembre de 2023 y alcanzaron una maternidad y un hospital infantil en Mariúpol en marzo de 2022. Y la lista sigue aumentando. Rusia también ha seguido lanzando ataques contra la red eléctrica, los sistemas de generación de energía y la infraestructura de gas natural, dejando a Ucrania con un déficit de energía este próximo invierno que sumirá a sus ciudadanos en la oscuridad y el frío. Los daños en las infraestructuras también están limitando gravemente el acceso a servicios básicos como el agua limpia.

A medida que crece la crisis humanitaria, pedimos a nuestros Estados Miembros colegas que ayuden a defender la Carta de las Naciones Unidas exigiendo responsabilidades a Rusia, no impulsando un proceso de paz que carezca del apoyo de Ucrania o recompense a Rusia por violar la Carta y negándole el apoyo material que necesita para librar la guerra. Pedimos a los Estados Miembros que proporcionen a Ucrania los medios para defender a su pueblo y reparar sus infraestructuras. Los Estados Unidos han proporcionado más de 2.600 millones de dólares en asistencia humanitaria, incluida ayuda alimentaria, sanitaria, refugio, medios de subsistencia, protección y agua, saneamiento e higiene. Alentamos a los donantes a respaldar la respuesta humanitaria a través del fondo humanitario para Ucrania o de otros asociados. Las necesidades humanitarias son tan críticas ahora como lo eran al comienzo de la invasión a gran escala.

Seguimos igualmente manteniendo nuestro empeño a favor de la seguridad energética de Ucrania. Durante la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, celebrada los días 11 y 12 de junio, los asociados del Grupo g7+ anunciaron colectivamente más de 1.000 millones de dólares en concepto de nueva asistencia energética. Estamos restableciendo toda la generación eléctrica posible y desplegando soluciones de emergencia respecto de la energía de reserva para garantizar que la población de Ucrania se

mantenga caliente este invierno. Junto con nuestros asociados italianos, convocaremos una reunión ministerial del g7+ sobre energía de Ucrania a finales de este mes para seguir coordinando e impulsando esos esfuerzos.

Durante algún tiempo, los Estados Unidos han advertido al Irán de manera pública y privada de que la transferencia de misiles balísticos a Rusia constituiría una escalada drástica. Rusia ya ha recibido esos misiles y es probable que los utilice dentro de unas semanas en Ucrania. A raíz de ello, los Estados Unidos anunciarán hoy sanciones contra el Irán. También consultaremos con nuestros asociados qué medidas adicionales pueden ser necesarias para responder a esa escalada peligrosa. No solo la República Popular Democrática de Corea está observando; el mundo también. Sus transferencias de armas a Rusia, especialmente misiles y tecnología de aeronaves no tripuladas, le están permitiendo llevar a cabo su agresión en Ucrania, matar a civiles y causar gran perjuicio a la vida civil. Eso los convierte en cómplices y los sitúa en el lado equivocado de la historia. Y como he dicho antes, China no puede tener las dos cosas. China no puede estar a favor de la paz y de la protección de la Carta mientras permite la guerra de Rusia mediante importaciones de doble uso, o respalda un proceso de paz que recompensa a Rusia por invadir otro Estado Miembro. Invitamos a China a asociarse con nosotros para que Rusia rinda cuentas por sus atrocidades en Ucrania y por haber lanzado esta guerra injustificada, brutal e innecesaria. La justicia para las víctimas de la agresión rusa es un requisito previo para una paz duradera.

Para defender los principios de la Carta, debemos presionar a Rusia al objeto de que ponga fin a su guerra de conquista no provocada e innecesaria y a la crisis humanitaria a que ha dado lugar. Rusia debe poner fin a sus ataques contra Ucrania y retirarse de manera inmediata y total de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania internacionalmente reconocidas.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Msuya por su exposición informativa oportuna y esclarecedora. También acojo con agrado la participación de las delegaciones de Ucrania, Lituania, la Unión Europea, Suecia y Polonia en la sesión de hoy.

Hemos vuelto una vez más al Salón para abordar la guerra ilegal e injustificable de Rusia contra Ucrania y su pueblo. Sin embargo, la sesión de hoy adquiere un nuevo sentido de urgencia si se tienen en cuenta los ataques cada vez más intensos y a gran escala de las dos últimas semanas, que han tenido como objetivo infraestructuras civiles en toda Ucrania, han causado cientos de bajas civiles, han puesto en peligro la seguridad nuclear tecnológica y física y han dejado al descubierto una vez más el verdadero rostro de la agresión rusa. Con ese telón de fondo, permítaseme dar a conocer las siguientes observaciones.

En primer lugar, la República de Corea condena con la mayor firmeza los ataques a gran escala e ilegales con misiles y aeronaves no tripuladas de Rusia dirigidos contra múltiples ciudades ucranianas, incluidos edificios residenciales, hospitales, escuelas, centros comerciales, hoteles, instituciones religiosas e incluso un orfanato. Eso incluye el vergonzoso ataque del 3 de septiembre contra un hospital en Poltava, y el ataque del 4 de septiembre contra Lviv, la ciudad más occidental de Ucrania, lejos de la línea del frente y considerada durante mucho tiempo un espacio seguro para la población civil y los trabajadores humanitarios. Eso pone de relieve que ningún lugar de Ucrania es seguro. Aprovecho la ocasión para transmitir nuestro más sentido pésame a todas las familias de las víctimas.

En segundo lugar, permítaseme reiterar que los actuales ataques gratuitos e indiscriminados de Rusia contra los civiles y los bienes de carácter civil en toda Ucrania, incluidas las infraestructuras energéticas, constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional, en especial el derecho internacional humanitario. Mi delegación se siente profundamente consternada por los recientes informes de los medios de comunicación que presentan pruebas de la ejecución sumaria de prisioneros de guerra ucranianos por parte de las fuerzas rusas. La comunidad internacional debe adoptar medidas con rapidez y determinación para garantizar que los responsables de actos tan aborrecibles rindan cuentas. También nos preocupa la amenaza humanitaria ominosa de apagones prolongados en invierno, a medida que los días se acortan y las temperaturas siguen bajando.

En tercer lugar, las transacciones de armas de Rusia con la República Popular Democrática de Corea no solo son ilegales, ya que contravienen múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, sino que también son mortales. La República Popular Democrática de Corea ha enviado ya más de 13.000 contenedores con municiones a Rusia desde septiembre del año pasado, y hasta ahora se han disparado docenas, cuando menos, de misiles balísticos norcoreanos. El número de zonas que Rusia ataca con misiles balísticos norcoreanos aumenta actualmente tanto en frecuencia como en intensidad. Existen hasta diez resoluciones del Consejo de Seguridad que han impuesto sanciones a la República Popular Democrática

de Corea en virtud del Capítulo VII de la Carta desde el primer ensayo nuclear de ese país en 2006, y todas ellas fueron aprobadas por unanimidad en el Salón. Sin embargo, es inquietante que el régimen de sanciones se esté erosionando gravemente, ya que Rusia está violando de manera flagrante esas resoluciones en su guerra ilegal de agresión en Ucrania. Instamos a Rusia a que ponga fin a su cooperación militar ilegal con la República Popular Democrática de Corea y cumpla su obligación como miembro permanente del Consejo de Seguridad, poniendo fin a la guerra.

Para terminar, la República de Corea seguirá apoyando al pueblo de Ucrania y prestándole una ayuda vital en los ámbitos de la seguridad, la asistencia humanitaria y la reconstrucción hasta que logre una paz justa y duradera en su tierra.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Msuya por su exposición informativa.

Desde la última vez que el Consejo se reunió para debatir la situación en Ucrania (véase S/PV.9714), la situación sobre el terreno ha seguido deteriorándose. En los últimos días hemos asistido a una intensificación de los ataques rusos con misiles y aeronaves no tripuladas en diversas ciudades ucranianas. Entre ellos, se incluye un ataque con drones a gran escala contra Kyiv que se saldó con 50 muertos y más de 300 heridos. Esos ataques han seguido acrecentando las muertes y el sufrimiento que la población ucraniana se ha visto obligada a soportar desde que la Federación de Rusia lanzó su agresión contra Ucrania hace dos años y medio, violando totalmente la Carta de las Naciones Unidas.

Malta condena nuevamente esos ataques contra civiles e infraestructura civil. Reiteramos nuestra posición inalterable de que los civiles merecen protección y de que todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario en todo momento.

Mientras tanto, la situación humanitaria en el país continúa deteriorándose, lo que resulta muy preocupante. Malta expresa su profundo agradecimiento a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a todos los agentes humanitarios que están trabajando sobre el terreno. Hacemos un llamamiento a la Federación de Rusia para que facilite la distribución de ayuda y el acceso a todos los trabajadores humanitarios, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Como sucede siempre, los niños también están pagando un precio muy alto. Innumerables niños ucranianos han perdido la vida. Los que han sobrevivido se llevan la peor parte de la guerra. Tienen que hacer frente a la pérdida de padres y familiares, lesiones permanentes, desplazamientos, traumas a largo plazo y explotación. Otros han sido deportados o trasladados a la fuerza, acciones que pueden constituir un crimen de guerra o de lesa humanidad.

Seguiremos apoyando a Ucrania y su derecho a defenderse de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas mientras continúe esa guerra de agresión injustificada. Con este fin, reiteramos nuestro pleno apoyo al mandato de la Corte Penal Internacional, a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y al Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Pedimos una vez más a la Federación de Rusia que ponga fin a sus ataques contra Ucrania y detenga su guerra de agresión. Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La Carta de las Naciones Unidas es clara al respecto, y tenemos el deber colectivo de salvaguardarla. Debemos redoblar nuestros esfuerzos de cara a alcanzar una paz general, justa y duradera en Ucrania.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Antes de comenzar, quisiera expresar una vez más mi objeción a su decisión, Señor Presidente, de permitir que tres Estados miembros de la Unión Europea participen en la sesión de hoy en virtud del artículo 37 del Reglamento. En repetidas ocasiones, hemos señalado que bastaría con que la Unión Europea formulara una declaración que reflejara la posición general de sus Estados miembros sobre esta cuestión durante una sesión del Consejo de Seguridad sobre Ucrania. Esto es tanto más decepcionante cuanto que usted mismo, Señor Presidente, al comenzar su presidencia, se comprometió a racionalizar la cuestión de la participación en las sesiones del Consejo de Seguridad con arreglo al artículo 37 del Reglamento. Creemos que estamos ante un ejemplo de doble rasero e incoherencia.

Acabamos de escuchar la flamante lamentación de nuestros hipócritas colegas occidentales sobre los ataques recientes de las fuerzas armadas rusas contra infraestructuras vinculadas a las capacidades militares del régimen de Kiev. En efecto, esos ataques demostraron ser masivos y eficaces. Entre los objetivos alcanzados, se cuentan un instituto militar de Poltava dedicado

a la formación de especialistas en radiodetección, radiogoniometría y guerra electrónica, así como un hotel de Krivoy Rog donde residían oficiales de los servicios de inteligencia ucranianos. Se destruyó importante infraestructura energética, así como infraestructuras de los aeródromos ucranianos; depósitos de combustible; arsenales de aeronaves, armas y municiones de artillería occidentales; establecimientos dedicados a la fabricación de vehículos aéreos no tripulados y lugares de almacenamiento de buques de superficie no tripulados; y sitios donde se alojaban unidades nacionalistas y mercenarios extranjeros.

El rasgo distintivo de esos ataques es que eliminaron a un número significativo de instructores, especialistas y mercenarios extranjeros. Por tanto, quienes estén pendientes de esta cuestión pueden anticipar un gran número de obituarios referidos al fallecimiento repentino de militares muy especializados de los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Polonia y Suecia. Desde un principio, advertimos de que quienes ayudaran a la camarilla de Zelenskyy a mantener su poder militar o lucharan en sus filas se convertirían en nuestros objetivos legítimos. Cada vez vemos a más ciudadanos de Estados occidentales entre los que mueren en Ucrania, lo que no hace sino confirmar que Occidente está totalmente implicado en el conflicto ucraniano y que ahora está emprendiendo tremendos esfuerzos para que el régimen de Zelenskyy pueda mantenerse a flote, al menos durante algún tiempo. Esos esfuerzos, por supuesto, incluyen seguir suministrando armas occidentales a la junta de Kiev, algo de lo que hablaremos en detalle en una sesión aparte cuya celebración solicitamos para el 13 de septiembre.

Lamentablemente, en los últimos días han ocurrido tragedias que se han convertido en el sello distintivo del sistema de defensa aérea de Ucrania, que enfrenta dificultades. El 30 de agosto, en Járkov, 7 personas, entre ellas 1 niño, murieron trágicamente, y otras 77, entre ellas 18 niños, resultaron heridas debido a un error en el funcionamiento del sistema de defensa antiaérea de Ucrania. Un misil del sistema de defensa antiaérea debía autodestruirse tras errar su objetivo, pero no lo hizo. Hubo otros incidentes similares. Todos ellos ocurrieron por el mismo motivo que antes, al cual nos hemos referido en reiteradas oportunidades. Los sistemas de defensa antiaérea ucranianos se están emplazando en zonas residenciales, lo que constituye una violación manifiesta de los principios del derecho internacional humanitario, que en otros casos nuestros colegas occidentales reivindican a gritos. Para que se enteren, las fuerzas armadas ucranianas no solo colocan abiertamente posiciones de tiro en escuelas, centros de enseñanza preescolar y hospitales, sino que también utilizan ambulancias y autobuses escolares para transportar a personal militar. En Ucrania, en los últimos días, dos autobuses de esa clase, que tenían escrita la palabra “niños”, se vieron implicados en accidentes, y algunos ucranianos indignados documentaron en las redes sociales que en esos vehículos viajaba personal militar.

Ciertamente, los ataques que hemos llevado a cabo en los últimos días han sido muy dañosos para el régimen de Kiev, y desataron la histeria entre nuestros colegas occidentales. Mi pregunta para mis colegas occidentales es: ¿qué esperaban que sucediera habida cuenta de que el “caduco” líder ucraniano que ellos controlan —en lugar de entablar negociaciones de paz, que él y sus subordinados habían discutido con mediadores de países del Sur Global— optó por aventurarse en Kursk y lanzar una potente estocada, en gran parte pergeñada por Occidente, contra esa pacífica región fronteriza rusa? ¿No le advirtieron de que a esas acciones les seguirían represalias y un castigo inevitable?

Esto solo es el principio, ya que los malhechores ucranianos que invadieron la región de Kursk hace poco más de un mes lanzaron una auténtica campaña de terror contra la población civil. Recientemente, hemos recibido pruebas de que los nacionalistas ucranianos mataron a tiros a tres menores de entre 10 y 12 años en la aldea de Malaya Loknia. Los medios de comunicación también mostraron imágenes de las represalias que tomaron los partidarios de Bandera contra civiles de edad avanzada de esa zona residencial que se habían reunido en la plaza para luego ser evacuados. Solo en Malaya Loknia, hubo unas diez víctimas. Los combatientes ucranianos están secuestrando a civiles que no han podido ser evacuados, y actualmente estamos elaborando una lista de esas personas. También hay pruebas documentadas de que los mercenarios y radicales ucranianos cometen actos de violencia sexual contra la población civil. Asimismo, los soldados ucranianos que fueron tomados como prisioneros de guerra reconocieron que los comandantes les ordenaron disparar contra civiles de la región de Kursk si estos se resistían. Tenemos pruebas de video que corroboran esas órdenes criminales. Ninguno de los miembros del Consejo que hacen pasar los errores del sistema de defensa antiaérea ucraniano como ataques deliberados de Rusia ha dicho una sola palabra sobre los crímenes de las fuerzas armadas ucranianas en el territorio de Kursk, ni sobre los numerosos casos en los que el régimen de Kiev ha bombardeado ciudades rusas pacíficas en los últimos días.

El 28 de agosto, en la región de Zaporozhye, las fuerzas armadas ucranianas emplearon drones con munición para atacar vehículos civiles. Como resultado, un niño murió en el acto y otras cuatro personas resultaron heridas. Señalo a la atención de los miembros del Consejo el hecho de que los operadores de drones pueden ver sus objetivos perfectamente, lo que hace que tales ataques sean deliberados. El 29 de agosto, cinco drones ucranianos dañaron un hospital en la provincia de Jersón y causaron heridas a una enfermera.

El 30 de agosto, Ucrania bombardeó deliberadamente con munición de racimo la ciudad y la región de Bélgorod, utilizando sistemas Vampire de lanzamiento múltiple de cohetes de fabricación checa. Perdieron la vida cinco civiles y resultaron heridas varias decenas de personas, entre ellas menores. Muchos edificios residenciales, viviendas particulares, automóviles y otros bienes de carácter civil sufrieron daños.

El 1 de septiembre, el régimen de Zelenskyy emprendió un ataque masivo contra 15 regiones rusas. Los sistemas de defensa antiaérea interceptaron y destruyeron 158 vehículos aéreos no tripulados.

El 2 de septiembre, la junta de Kiev llevó a cabo un lanzamiento deliberado de misiles contra un jardín de infancia de Bélgorod, que quedó totalmente destruido. Afortunadamente no hubo bajas, gracias a la decisión de las autoridades locales de suspender la actividad de las escuelas y los jardines de infancia en las zonas poco seguras de la ciudad.

El hecho de que esos ataques masivos en áreas densamente pobladas se llevaran a cabo los días 1 y 2 de septiembre, justo cuando comenzaba el curso escolar y muchos niños y niñas se disponían a ir a la escuela, demuestra que, en efecto, los niños eran el objetivo principal del régimen de Kiev.

El 3 de septiembre, drones ucranianos lanzaron deliberadamente explosivos sobre una iglesia y un local social en la población de Gruzskoye, en la provincia de Bélgorod. En el momento de ese ataque terrorista, en la iglesia había diez personas, entre fieles y trabajadores. El bombardeo causó una conmoción cerebral al sacerdote.

Ese mismo día hubo otro ataque contra el mercado de Sokol, en Donetsk, en el que perdieron la vida dos menores nacidos en 2011 y 2009 y un hombre adulto y resultaron heridas ocho personas, entre ellas niños.

En total, desde febrero de 2022, se han registrado casi 16.500 ataques contra infraestructura civil en la provincia de Bélgorod, de los que más de 9.000 se llevaron a cabo con artillería y sistemas de lanzamiento múltiple de misiles y más de 7.000 con drones. A consecuencia de esos ataques han muerto 245 civiles, entre ellos 17 niños. Además, han resultado heridas 1.483 personas, entre ellas 112 niños y niñas, y 34.600 bienes de carácter civil han sufrido daños.

Tan solo desde el 1 de agosto, a raíz de los ataques del régimen de Kiev contra la provincia de Bélgorod, han perdido la vida 10 residentes locales y han resultado heridos 157, entre ellos 14 niños. También han sufrido daños dos hospitales, 13 tiendas y centros comerciales, dos centros culturales, cinco edificios administrativos, una iglesia ortodoxa, tres polígonos industriales, dos gasoductos, cuatro tendidos eléctricos, una gasolinera, 48 edificios residenciales, 140 viviendas particulares, 446 vehículos civiles y cinco unidades de maquinaria agrícola. Ayer, el régimen de Kiev llevó a cabo otro ataque masivo contra edificios residenciales e instalaciones civiles en varias regiones rusas, con el resultado de varios muertos y heridos.

Quiero subrayar que en las inmediaciones de esos bienes civiles no había ningún tipo de infraestructura militar o de personal militar. Para ser francos, hace tiempo que dejó de sorprendernos el descarado doble rasero de los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev. Ya hicieron gala de ceguera selectiva durante los ocho años en que el régimen de Kiev bombardeó aldeas y ciudades pacíficas en Dombass, escudándose tras los Acuerdos de Minsk. Se trata de la misma ceguera que aqueja a los Estados Unidos y a sus satélites cuando la junta de Kiev deja ver su naturaleza nazi, que se manifiesta en la glorificación de secuaces de los nazis y colaboradores de Hitler que fueron responsables de la muerte de cientos de miles de judíos, polacos, rusos, romaníes y ucranianos inocentes, ejecutados por los verdugos y torturadores nacionalistas ucranianos, así como en las imágenes difundidas por soldados ucranianos en Internet, en las que ni siquiera se esfuerzan por ocultar los símbolos, banderas y emblemas nazis que enarbolan.

Son muy pocos, en Occidente, los que tienen el valor de reconocer esta vergonzosa cuestión. Por ejemplo, el Primer Ministro de Eslovaquia, en una visita realizada al Museo del Holocausto de una ciudad eslovaca, dijo:

> “Todos hablamos de fascismo y de nazismo, y sin embargo toleramos tácitamente que en Ucrania campen a sus anchas contingentes de soldados enarbolando una insignia muy clara que los asocia a

movimientos que consideramos peligrosos y prohibidos. La comunidad internacional debe reconocer que los soldados que utilizan insignias nazis, y que a menudo se comportan en consecuencia, no pueden combatir en Ucrania".

Insisto, una vez más, en que este tipo de retórica no se escucha con demasiada frecuencia en Occidente. Son mucho más habituales los intentos de barrer bajo la alfombra hechos que resultan incómodos para el régimen de Kiev o incluso de hacer el juego a los propagandistas ucranianos. Es esa, por ejemplo, la posición del Canadá, cuyas autoridades, en respuesta a una petición de las víctimas del Holocausto, estudian activamente la posibilidad de hacer pública una lista de 900 criminales nazis que huyeron a ese país tras la derrota de la Alemania nazi. El argumento esgrimido para no publicarla es que tal revelación podría incomodar a la comunidad ucraniana del Canadá, como si eso no hubiera sucedido ya hace un año, en septiembre de 2023, cuando la Cámara de los Comunes canadiense acogió y rindió homenaje a Yaroslav Gunko, que fue soldado en la 14ª División de Granaderos Waffen de las SS, también conocida como División Galicia. Uno de los asistentes a ese homenaje fue el cabecilla del régimen de Kiev.

No es de extrañar, en vista de la absoluta falta de oposición por parte de Occidente, que el nazismo prospere en Ucrania. Todo el mundo, desde los soldados hasta los diplomáticos, venera a los criminales nazis. La embajada de Ucrania en el Japón, en su cuenta de X, refirió que el Embajador ucraniano en ese país, Sr. Korsunsky, visitó el 3 de septiembre el santuario de Yasukuni y rindió homenaje a quienes dieron la vida por su país. Las 14 personas a las que conmemoró fueron notorios criminales de guerra de la clase A condenados por el Tribunal Militar Internacional para el Extremo Oriente en lo que se conoce como el Proceso de Tokio. Sus cenizas reposan en el santuario de Yasukuni. Es a esos criminales a quienes el diplomático ucraniano al servicio del régimen nazi describió como personas que dieron la vida por su país. Los principales medios de comunicación japoneses pasaron por alto ese acontecimiento. Y el Gobierno japonés, sin inmutarse, sigue amparando al régimen de Kiev y suministrándole armas.

En ese sentido, quisiera subrayar que la elección del 3 de septiembre difícilmente fue casual. En Rusia y en muchos otros países, ese mismo día se celebraba el 79º aniversario de la victoria sobre un Japón militarista y el final de la Segunda Guerra Mundial. Es evidente que el gesto del representante ucraniano estuvo dictado por el deseo de reescribir la historia.

En Rusia, no toleraremos jamás la pretensión de encubrir a quienes perpetraron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en varios países occidentales. En concreto, los dirigentes japoneses aún no han expresado su arrepentimiento por la agresión cometida contra varios Estados, entre ellos la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el Extremo Oriente, lo cual, por cierto, era una de las condiciones para incorporarse a las Naciones Unidas. Ahora, Tokio y sus aliados occidentales se atreven incluso a lanzar acusaciones vagas e improcedentes sobre la presunta responsabilidad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En estas circunstancias, resulta bastante lógico que el bloque occidental, en particular Alemania, el Japón e Italia, haya votado en los últimos años en contra del proyecto de resolución que presentamos anualmente sobre la inadmisibilidad de la glorificación del nazismo y el encubrimiento de criminales nazis. Las políticas de Occidente respecto al régimen de Kiev muestran claramente que la lucha contra el nazismo y el neonazismo no figura en sus planes actuales. No obstante, sí figura en nuestros planes, y no toleraremos nazis ni neonazis en nuestro suelo. Ese es el objetivo de nuestra operación militar especial. Por lo tanto, no cabe duda de que los nazis y los militaristas ucranianos correrán la misma suerte que sus predecesores alemanes y japoneses.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber organizado esta sesión, a instancias de las delegaciones del Ecuador y Francia. Doy las gracias a la Subsecretaria General Interina para Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por su exposición informativa.

A Sierra Leona le preocupan sobremanera la escalada de la situación de la seguridad y el deterioro de la situación humanitaria relacionadas con el conflicto en Ucrania. El conflicto dura ya dos años y medio y, al parecer, no se vislumbra el final. En los últimos meses, se ha intensificado notablemente y el campo de batalla se ha ampliado, pues según se informa, tanto Rusia como Ucrania han intensificado sus ofensivas.

De acuerdo con el informe de 9 de agosto de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, se ha registrado un aumento alarmante del número de bajas civiles desde marzo de este año, y julio ha sido el mes más mortífero, durante el cual al menos 219 civiles perdieron la vida y 1.018 resultaron heridos. Las cifras de bajas civiles registradas en agosto, en especial en Ucrania, son también alarmantes, con al menos 184 civiles muertos y

856 heridos. El servicio de emergencias ucraniano ha informado de que, el martes 3 de septiembre, Rusia llevó a cabo el ataque más mortífero de este año en la ciudad de Poltava, en el centro-este de Ucrania, que dejó un saldo de 328 heridos y 55 muertos en una operación de rescate en curso. El miércoles, el Ministerio de Defensa de Rusia informó de que el ataque de precisión perpetrado contra la ciudad de Poltava, en el centro de Ucrania, tuvo como objetivo un centro de las fuerzas armadas ucranianas, donde instructores extranjeros habían estado capacitando a especialistas en comunicaciones y guerra electrónica y a operadores de drones. Sierra Leona toma nota de la carta de Ucrania (S/2024/656), del miércoles 4 de septiembre de 2024, que informa de los ataques de gran envergadura que se llevaron a cabo ese mismo día en la ciudad occidental de Lviv y en la ciudad central de Kryvyi Rih, que también causaron heridos y muertos entre la población civil, incluidos niños. Según los informes, los ataques también ocasionaron daños importantes a infraestructuras civiles, como escuelas, centros educativos, instituciones médicas, tiendas y al menos siete monumentos arquitectónicos locales, todos ellos edificios situados en la zona histórica de la ciudad y en la zona de amortiguación de la UNESCO, cuyo objetivo es proteger los bienes del patrimonio mundial.

Hoy, las autoridades rusas han informado de un ataque a gran escala con drones ucranianos contra zonas pobladas de Moscú, que se ha saldado con un muerto y daños en viviendas. El ataque provocó el cierre de tres de los cuatro aeropuertos de Moscú durante varias horas y el desvío de casi 50 vuelos. Sierra Leona reitera que los ataques contra la población e infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional. Pedimos a todas las partes que velen por el cumplimiento del derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario.

A Sierra Leona le preocupan profundamente los efectos colosales del conflicto en la población civil. Esta es la situación imperante en Ucrania. Según los informes de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, los ataques incesantes contra las provincias y los centros urbanos situados en primera línea a través del país siguen destruyendo viviendas, hospitales, escuelas, infraestructuras ferroviarias e instalaciones energéticas. Barrios y pueblos enteros han sido destruidos. Recientemente, fue atacado un importante hospital pediátrico de Kyiv. Desde que comenzó el conflicto, el 24 de febrero de 2022, se han registrado 35.160 bajas civiles, entre ellas 11.520 muertos y más de 20.000 heridos. Según una actualización urgente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de 6 de septiembre, los ataques intensos y los desplazamientos en las primeras líneas han provocado el cierre de servicios públicos básicos, lo que obliga a millones de personas a huir de las localidades de alto riesgo en la provincia de Donetsk, separando así a las familias y agravando la crisis humanitaria.

Los ataques registrados en la infraestructura energética de Ucrania desde marzo han reducido de manera considerable la capacidad de generación de electricidad del país, lo que causa cortes de electricidad diarios que afectan a millones de personas en toda Ucrania. Estos cortes, que a menudo duran muchas horas, limitan el acceso al agua, las redes móviles, Internet y el transporte público, y perturban la capacidad de estudio de los niños, ya que muchos de ellos han tenido que recurrir a la educación a distancia. Los grupos vulnerables, en particular los ancianos y las personas con discapacidad, se han visto particularmente afectados por estas interrupciones de los servicios esenciales. Sierra Leona está muy preocupada por estos acontecimientos, ahora que Ucrania se acerca a su tercer invierno desde el inicio del conflicto. Tomamos nota de que, para responder a las necesidades específicas del invierno, la comunidad humanitaria ha lanzado un plan de respuesta para el invierno 2024-2025, en el que solicita 492,1 millones de dólares para ayudar a 1,8 millones de personas con asistencia humanitaria crítica relacionada con el invierno, como se indica en el plan de necesidades y respuesta humanitaria para 2024. El plan pretende apoyar los esfuerzos de preparación y respuesta de manera oportuna. A finales de junio, solo se había recibido el 28 % del llamamiento humanitario de 2024, lo que supone un importante déficit de financiación. Sierra Leona hace un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye dicho plan, con el fin de atender las necesidades acuciantes de la población, mejorar las condiciones de vida y garantizar el acceso a los servicios esenciales.

Los ataques a las infraestructuras de energía nuclear de los dos últimos meses plantean graves amenazas a la seguridad no solo de Ucrania y Rusia, sino de toda la región. Tomamos nota de las observaciones del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Grossi, sobre su reciente visita a la central nuclear de Zaporizhzhia, en la que advirtió contra nuevos ataques a la central, que podrían desestabilizarla aún más y provocar una catástrofe nuclear. Instamos a ambas partes en el conflicto a que se abstengan de lanzar ataques contra las centrales nucleares, tanto en Ucrania como en Rusia.

Las alarmantes cifras de bajas civiles y la crisis humanitaria en Ucrania subrayan la urgencia de que todas las partes en el conflicto prioricen la protección de los civiles y se abstengan de una nueva escalada y de optar por ganar la guerra en el campo de batalla a toda costa. El diálogo y la diplomacia deben ser las principales herramientas empleadas para rebajar las tensiones y allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto. La comunidad internacional, incluido el Consejo, deben mantener su compromiso firme de apoyar la búsqueda de una paz justa y sostenible.

Sierra Leona hace un nuevo llamamiento en favor de los esfuerzos diplomáticos de buena fe encaminados al logro de una solución pacífica, en los cuales participen las partes en el conflicto. Deben adoptarse medidas significativas con miras a una distensión inmediata y al cese de las hostilidades. Instamos a las partes en el conflicto a que se impliquen con ánimo constructivo, concretamente en lo que respecta a sus preocupaciones legítimas, con miras a encontrar una solución política y diplomática, como se prevé en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Interina, Joyce Msuya, su exposición informativa. También doy la bienvenida al representante de Ucrania a la sesión de hoy.

Seguimos profundamente preocupados por la situación imperante en Ucrania, a medida que la situación de la seguridad continúa deteriorándose a una escala alarmante. El conflicto tiene consecuencias catastróficas de gravedad sin precedente, e inflige sufrimientos humanos inconmensurables. Lamentablemente, los civiles siguen pagando el precio definitivo y más alto del conflicto. Con gran angustia, somos testigos de continuas pérdidas de vidas humanas, heridos, violaciones de los derechos humanos, desplazamientos forzosos masivos, refugiados y de la destrucción de infraestructuras civiles críticas, como viviendas, escuelas, hospitales y sistemas de abastecimiento de agua, gas y electricidad.

Dado que el conflicto persiste sin señales de remitir y que las perspectivas de una solución aceptable para las partes siguen siendo esquivas, lamentablemente prevemos un mayor deterioro de la ya terrible situación humanitaria y de la seguridad. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el nivel de destrucción en Ucrania representa la pérdida de 18 años de progreso en desarrollo social y económico. El costo estimado de la reconstrucción y recuperación superará los 448.000 millones de dólares en el próximo decenio. Aunque reconocemos que no puede haber una solución humanitaria a esta crisis causada por la mano del hombre, nuestra postura sobre la dimensión humanitaria de este conflicto y de otros ha sido constante y no ha cambiado. Reiteramos una vez más nuestros cuatro elementos de reflexión.

En primer lugar, la protección de los civiles es la piedra angular del derecho internacional humanitario. Por consiguiente, exhortamos a todas las partes a que garanticen la seguridad de los civiles y cumplan sus obligaciones al respecto. En segundo lugar, todas las partes deben cumplir y defender escrupulosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad. En tercer lugar, todas las partes deben facilitar un acceso pleno, seguro, rápido e irrestricto del personal y el socorro humanitarios a la población civil necesitada. Por último, poner fin al conflicto es el único modo de abordar sus consecuencias humanitarias graves.

A la luz de esas consideraciones, reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades y se restablezcan las negociaciones directas y sin condiciones previas. Dichas negociaciones deben tener en cuenta las preocupaciones de seguridad legítimas de todas las partes afectadas, con el objetivo de garantizar una solución pacífica, sostenible y duradera.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su exposición informativa y celebro la participación del representante de Ucrania en la sesión de hoy.

Observamos con gran inquietud la reciente escalada de las hostilidades desde la anterior sesión informativa del Consejo sobre Ucrania (véase S/PV.9714). En las dos últimas semanas, en particular, se han recibido informes desgarradores sobre múltiples bajas civiles en diversas regiones de Ucrania. Estos ataques continuos contra infraestructuras civiles críticas, incluidas las energéticas, representan una pauta persistente de violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en agosto se registró el segundo mayor número de bajas civiles del año, cifra sin duda agravada por los ataques coordinados a gran escala que asolaron Ucrania durante la semana del 26 de agosto. Los ataques no solo causaron la muerte de ocho civiles, sino también daños generalizados en instalaciones energéticas de 15 regiones. También tomamos nota de los informes sobre bajas civiles en la región de Kursk, en la Federación de Rusia, y del notable aumento de los ataques contra escuelas y hospitales en Ucrania.

Los civiles inocentes no deben seguir pagando el precio más alto en esta guerra. Guyana reitera su exigencia de que se ponga fin de inmediato a los ataques indiscriminados y desproporcionados y pide que se cumpla plenamente el derecho internacional humanitario. También reiteramos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la obligación de defender la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional en general. Además, exhortamos a las partes en conflicto a que tomen precauciones constantes para proteger a los civiles y los bienes de carácter civil y adopten todas las medidas necesarias para reducir al mínimo el riesgo de provocar heridos o muertos y causar daños a bienes de carácter civil.

El Consejo ha seguido reuniéndose mes tras mes para debatir el conflicto armado entre Rusia y Ucrania. Sin embargo, todos los meses abandonamos el Salón sin lograr ningún avance significativo que pueda poner fin al derramamiento de sangre y ofrecer alivio a la población civil. En la actualidad, el número de muertos asciende a casi 12.000 y se espera que aumente aún más en los próximos meses. Merece la pena recordar a los miembros del Consejo que tenemos la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Simplemente, no basta con reconocer los horrores de la guerra, incluido el creciente número de muertos. El Consejo debe hacer más para detener la carnicería y evitar que se normalice el sufrimiento de los civiles inocentes. Los civiles no son daños colaterales. Como ha hecho anteriormente, Guyana exige el cese inmediato de las hostilidades e insta a las partes a que afirmen su empeño en favor de un proceso político y diplomático serio para poner fin al conflicto y a que colaboren de buena fe.

La guerra dejará tras de sí un legado de destrucción y prolongados retos económicos y sociales. Su trauma psicológico y sus efectos residuales también se dejarán sentir intensamente durante generaciones. Por eso debemos adoptar medidas. Por lo tanto, Guyana reitera su llamamiento a la Federación de Rusia para que retire de inmediato sus fuerzas militares del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania y encuentre un final pacífico al conflicto. Además, pedimos a la Federación de Rusia que permita el acceso sin restricciones de la ayuda humanitaria a las personas que la necesitan en los territorios ocupados y que firme un plan de acción con las Naciones Unidas para poner fin a las violaciones graves contra la infancia y prevenirlas. La comunidad internacional también debe incrementar su apoyo al plan de respuesta y necesidades humanitarias y al plan de respuesta invernal.

Para terminar, reitero una vez más el apoyo de Guyana a todos los esfuerzos encaminados a poner fin a la guerra y lograr una paz sostenible para el pueblo de Ucrania.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina Msuya por su exposición informativa exhaustiva.

Como examinamos la semana pasada, el bombardeo masivo y generalizado de misiles dirigido contra Ucrania no ha cejado. Las Naciones Unidas también han informado de un elevado número de bajas civiles. Sentimos consternación por la magnitud de la devastación y condenamos con firmeza los atentados. Transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias y los amigos de las víctimas en Ucrania y nos solidarizamos con ellos. También pensamos en los heridos y les deseamos una pronta recuperación.

Insistamos una vez más en que no debe haber impunidad para los crímenes de guerra u otras atrocidades, incluidos los ataques contra los civiles y las infraestructuras civiles críticas. Los responsables de esos actos horribles deben rendir cuentas. Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, que debería ser un defensor del orden internacional basado en el estado de derecho, está infringiendo abiertamente el derecho internacional mediante una agresión contra otro país soberano en un intento de cambiar el *statu quo* por la fuerza. Rusia también viola de manera flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad al adquirir misiles balísticos de Corea del Norte para utilizarlos contra Ucrania. Esa conducta y esos hechos constituyen verdaderos retos graves para el sistema de paz y seguridad mundial.

Estos vergonzosos intentos deben fracasar porque, de lo contrario, podrían suponer el colapso del orden internacional y la sustitución del estado de derecho por la imposición de la fuerza, según la ley del más fuerte. La mayoría de los miembros del Consejo y una mayoría abrumadora de la comunidad internacional nunca aceptarían un mundo semejante. Seguimos obligados a la posición de principios que hemos defendido de manera sistemática y que se fundamenta en la Carta de las Naciones Unidas. Seamos claros. Los objetivos y los principios de la Carta no son negociables. La paz en Ucrania debe lograrse de conformidad con la Carta.

Hoy, el representante de la Federación de Rusia ha hecho comentarios malintencionados sobre el Japón. Sus comentarios son totalmente inaceptables y no reflejan los hechos ni los logros que el Japón ha conseguido desde hace casi 80 años. Desde el final de la Segunda

Guerra Mundial, el Japón ha actuado siempre como una nación amante de la paz y ha hecho contribuciones activas a la paz, la estabilidad y la prosperidad en su región y fuera de ella. Es la Federación de Rusia la que ha perturbado el orden internacional basado en el estado de derecho y consagrado en la Carta.

Desde que comenzó la agresión, el Japón ha proporcionado a Ucrania más de 12.000 millones de dólares en asistencia humanitaria, para la recuperación y la reconstrucción. El Japón seguirá apoyando, con firmeza y sin fisuras, el desarrollo económico de Ucrania, desde la asistencia de emergencia y el restablecimiento de los medios de subsistencia cotidianos hasta las fases más avanzadas de la reconstrucción industrial.

Para concluir, en cuanto miembro del Consejo de Seguridad responsable de la paz y la seguridad internacionales, país que mantiene sus posiciones de principio y nación pacífica, seguimos exigiendo que Rusia se retire de manera inmediata, completa e incondicional de Ucrania. Nuestro respaldo firme a Ucrania es inquebrantable. El Japón seguirá apoyando al pueblo ucraniano.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por su exposición informativa.

Una vez más, el Consejo de Seguridad se reúne tras una serie de intensos ataques rusos en toda Ucrania. En los últimos días, del oeste al este del país, se han perpetrado oleadas de ataques contra ciudades, algunos de los cuales figuran entre los más mortíferos desde que comenzó la agresión militar rusa. Los habitantes de Lviv, Kryvyi Rih, Khárkiv, Poltava, Kyiv y las regiones de Sumy y Donetsk, entre otras, siguen pagando el precio de esa violencia. Suiza condena esos ataques contra la población y la infraestructura de carácter civil. Estamos conmocionados por el número de víctimas, entre ellas muchos niños, y por los daños considerables causados a viviendas, centros de salud y establecimientos educativos, que volvieron a interrumpir la educación al comienzo de un nuevo curso académico. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a las víctimas y sus allegados. Estamos especialmente consternados por los ataques contra zonas donde habían buscado refugio personas que huían de las primeras líneas, cuyas vidas se trastocaron una vez más.

Es preciso repetir que una guerra de agresión nunca puede justificarse. Además, las guerras tienen límites definidos claramente por el derecho internacional humanitario que todas las partes en conflicto deben respetar en cualquier circunstancia. En particular, deben respetar en todo momento el principio de distinción entre civiles y combatientes, y entre bienes de carácter civil y de carácter militar. Los ataques contra la población civil y los bienes de carácter civil constituyen un crimen de guerra. Además, en la conducción de las hostilidades, deben tomarse todas las precauciones posibles para evitar la pérdida de vidas civiles o daños a bienes de carácter civil. Esos graves ataques deben investigarse a fondo y de manera independiente, y los responsables deben rendir cuentas por sus acciones.

La labor de los asociados humanitarios en Ucrania es inestimable. Durante los primeros seis meses de este año, las organizaciones de ayuda prestaron asistencia a 5,6 millones de personas. La población civil depende cada día de esa ayuda vital. Suiza aplaude los esfuerzos incansables del personal humanitario, que presta ayuda inmediata tras los ataques junto a los equipos de respuesta inicial o asiste a quienes se ven obligados a huir de zonas cercanas a las primeras líneas. Para lograrlo, suelen poner en riesgo su propia seguridad. El derecho internacional humanitario exige que todas las partes autoricen y faciliten el acceso humanitario a la población civil necesitada. La situación humanitaria puede llegar a deteriorarse aún más con la llegada inminente de la estación fría, entre otras cosas como consecuencia de los cuantiosos daños que ha sufrido la infraestructura. Hace dos semanas, un ataque a gran escala de las fuerzas rusas contra infraestructuras energéticas ucranianas —el noveno en cinco meses— volvió a provocar daños considerables. Nos siguen preocupando las repercusiones de la degradación del sistema energético en las centrales nucleares ucranianas. Por tanto, encomiamos la labor del Organismo Internacional de Energía Atómica orientada a garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la región. Suiza seguirá prestando ayuda humanitaria. Apoyamos el fondo humanitario de las Naciones Unidas para Ucrania y brindamos ayuda material en el sector energético de cara al invierno. En este momento crítico, es imprescindible que exista un apoyo internacional coordinado.

Resulta fundamental que actuemos con rapidez y de forma coordinada para reducir las repercusiones de las minas y otros artefactos explosivos para la población. Con este espíritu, Suiza, en colaboración con Ucrania, acogerá los días 17 y 18 de octubre en Lausana una conferencia sobre el desminado en Ucrania llamada “Ukraine Mine Action Conference”. Contamos con la participación de alto nivel de todos los países que participan en ese esfuerzo. Sin embargo, si se quiere lograr una mejora duradera, esta guerra debe terminar. Exigimos

a Rusia que retire sus militares del territorio ucraniano. Seguimos teniendo la determinación de contribuir a una paz justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Eslovenia.

Quisiera agradecer a la Sra. Msuya su exposición.

Después de que el Consejo de Seguridad tratara este tema por última vez (véase S/PV.9682) cuando se cometió un ataque contra el hospital infantil Okhmatdyt a principios de julio, la matanza y la destrucción se intensificaron en toda Ucrania. Desde entonces, más de 1.700 ataques con sistemas de armas de largo alcance, incluidos misiles y drones, han alcanzado viviendas, escuelas y hospitales. Según la Organización Mundial de la Salud, más de un tercio de los ataques perpetrados en todo el mundo contra establecimientos de salud durante los meses de junio y julio tuvieron lugar en Ucrania. Como escuchamos en una de las exposiciones informativas anteriores, julio fue el mes más mortífero para la población civil en casi dos años. Lamentablemente, la escalada continuó, como quedó demostrado con el ataque de 26 de agosto, en el que Rusia lanzó lo que parece haber sido el mayor asalto aéreo desde que comenzó la guerra. Se lanzaron más de 200 drones y misiles contra objetivos en toda Ucrania. Los ataques continuaron sin tregua durante toda la semana pasada y se saldaron con decenas de muertos y cientos de heridos, además de provocar daños a la infraestructura civil o destruirla en varias ciudades de toda Ucrania, como Lviv, Poltava, Sumy y Zaporizhzhia.

Por otra parte, las Naciones Unidas han documentado en repetidas ocasiones las tácticas de doble ataque de Rusia contra los civiles y los equipos de respuesta inicial, las cuales constituyen una violación grave del derecho internacional humanitario y pueden constituir un crimen de guerra. Como ha explicado la Sra. Msuya, en lo que respecta a la infraestructura civil crítica, la infraestructura energética acaba con bastante frecuencia en el punto de mira de los misiles rusos. Al parecer, Rusia ha destruido el 80 % de los sistemas de generación de energía térmica de Ucrania y un tercio de su capacidad de producción hidroeléctrica. Solamente en junio, se registraron 33 ataques contra la infraestructura energética. Seamos claros. Esas instalaciones no son objetivos militares legítimos, y está claro que ese tipo de ataques contraviene las disposiciones del derecho internacional humanitario. Su único objetivo es oprimir a la población civil y dificultar su existencia durante los meses invernales que se avecinan. En las últimas semanas, no ha habido excepciones a esa táctica, puesto que la infraestructura de distribución de electricidad fue uno de los principales objetivos. Ello tuvo consecuencias de gran alcance para la seguridad nuclear tecnológica y física, ya que los ataques generalizados provocaron fluctuaciones significativas en el suministro eléctrico y ocasionaron la parada temporal o la desconexión de los reactores de dos centrales nucleares ucranianas.

La seguridad nuclear tecnológica y física de la región está en peligro, y debemos velar por que se respeten a cabalidad los siete pilares indispensables para la seguridad nuclear tecnológica y física y los cinco principios básicos para la protección de la central nuclear de Zaporizhzhia. Un accidente nuclear en plena guerra sería devastador para toda la región y tendría repercusiones en todo el mundo. El Consejo debe ponerse manos a la obra para abordar el problema y evitar que eso ocurra.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

El representante de China ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Quisiera responder brevemente a la declaración que acaba de hacer el representante de los Estados Unidos.

La posición de China sobre la cuestión ucraniana ha estado siempre muy clara: promover las conversaciones de paz y abogar por un acuerdo político. Eso es lo que hemos venido diciendo, y hacemos siempre lo que decimos. Hasta ahora, todas las gestiones diplomáticas de China han tenido un solo objetivo, que es la paz. Nuestras gestiones diplomáticas no nos decantan por nadie en particular ni favorecen a nadie en particular. Lo que seguimos son los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Lo que respetamos es la soberanía y la integridad territorial de todos los países.

Esperamos que los Estados Unidos puedan hacer un esfuerzo genuino en favor de un pronto alto el fuego, en lugar de alardear constantemente de la gran cantidad de armas que suministran al campo de batalla o, peor aún, de desacreditar y cuestionar los esfuerzos sinceros de China y de otros países.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la ocupación continuada del puesto de la Unión Soviética por el enviado del dictador, o mejor dicho,

la presencia de una joven y solitaria diplomática rusa, abandonada por sus cobardes colegas varones y mayores que ella.

Los lloriqueos del enviado de Rusia sobre una operación de defensa en territorio ruso contrastan con el silencio radiofónico de Putin y con la negación, por parte del Ministerio de Defensa de Rusia, de los hechos ocurridos en territorio ruso. No es la primera vez que el enviado ruso no está en sintonía con sus amos. Recordemos la noche de la invasión a gran escala en este Salón.

Dirigimos al Consejo de Seguridad la petición de convocar esta sesión debido al repunte reciente del empleo ruso de misiles del terror contra el pueblo ucraniano y contra nuestra infraestructura crítica. La escalada está causando un sufrimiento y una devastación generalizados y debe abordarse antes de que culmine en una catástrofe humanitaria aún mayor. Resulta elocuente que estemos reunidos en este Salón y al mismo tiempo asistamos a la inauguración del septuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, que tiene lugar en estos momentos. Será el cuarto período de sesiones celebrado durante la invasión a gran escala de Ucrania, y no se inaugura con la fanfarria que normalmente acompaña el comienzo de un nuevo ciclo anual de la Asamblea General, sino con el estallido de misiles balísticos y el llanto de los civiles ucranianos heridos.

En efecto, si Rusia no hubiera comenzado la guerra, podríamos estar sentados en el Salón de la Asamblea General, compartiendo esperanzas positivas para el inminente 80º aniversario de nuestra Organización. En cambio, estamos escuchando cómo el Secretario General reconoce que el orden mundial actual, sencillamente, no funciona para nadie. En cambio, estamos escuchando cómo el ex Presidente de la Asamblea General admite que no tenemos ni la capacidad ni la misión de obligar a los rusos a respetar el derecho internacional. Entre tanto, en vísperas de la Cumbre del Futuro, debatimos sobre la mera posibilidad de utilizar la palabra “agresión” en el documento final. Y durante todo este tiempo, Rusia continúa pisoteando abiertamente la Carta de las Naciones Unidas y matando a ucranianos. Eso es lo que tenemos hoy, y si las cosas no cambian es lo que marcará nuestro futuro, un futuro que será radicalmente distinto de la visión que se pretende plasmar en el Pacto para el Futuro.

La reciente serie de tragedias en Ucrania, donde se suceden casi a diario, indica que sigue en pie la guerra de aniquilación contra mi país, alimentada por el odio ciego y el instinto criminal de matar y destruir. Según la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania creada por las Naciones Unidas, en agosto murieron en Ucrania como mínimo 184 civiles y resultaron heridos 856, lo que constituye la segunda cifra mensual de bajas civiles más alta de 2024, después de la de julio. Eso significa que Rusia está decidida a mantener un nivel de amenaza peligrosamente alto para los civiles, a los que considera objetivo prioritario.

En las últimas dos semanas, los ataques rusos han causado un número considerable de bajas y una gran destrucción. El 30 de agosto, Rusia utilizó bombas aéreas guiadas para atacar un edificio de viviendas, un parque infantil y un centro educativo en la ciudad de Khárkiv, lo que causó la muerte de por lo menos 7 personas, entre ellas un menor, y heridas a otras 77, entre ellas 18 menores.

El 1 de septiembre, el ataque ruso con misiles contra un orfanato y un centro de rehabilitación social y psicológica infantil en Sumy hirió como mínimo a 18 civiles, entre ellos 6 niños. Ese mismo día, Rusia lanzó 8 misiles balísticos contra edificios residenciales, el principal recinto deportivo cubierto, un centro comercial y una zona recreativa en Khárkiv. En esa serie de ataques resultaron heridas al menos 44 personas, entre ellas 7 niños.

Al día siguiente, el 2 de septiembre, los rusos lanzaron una andanada de 35 misiles y 23 vehículos aéreos no tripulados contra las provincias de Kyiv, Sumy y Khárkiv. En Kyiv, por ejemplo, los misiles rusos causaron daños en el centro cultural islámico, en particular en la mezquita y la sala de oración.

El 3 de septiembre, dos misiles balísticos rusos alcanzaron un centro educativo y un hospital cercano en Poltava, con el resultado de 58 personas muertas y 325 heridas. Ese mismo día hubo bajas a causa de ataques rusos en Zaporizhzhia y Dnipró. Una de las personas fallecidas en Zaporizhzhia, donde un misil ruso afectó a un complejo hotelero, era un niño de ocho años. En Sumy, Rusia atacó el edificio de la universidad con un misil aéreo guiado.

El 4 de septiembre, Rusia causó un sufrimiento y un dolor inmensos en Lviv. Las imágenes de Yaroslav Bazylevych, el vecino herido que perdió en un solo instante a su esposa y a sus tres hijas tras la caída de un misil ruso sobre su casa, son un símbolo más de la crueldad de esta guerra rusa, además de un recordatorio de que los crímenes de guerra de Rusia no deben quedar impunes. Las hijas de Yaroslav no fueron los únicos menores que murieron ese día en Lviv, ya que los misiles rusos

se cobraron también la vida de un bebé. La magnitud de la destrucción fue también considerable, ya que en Lviv resultaron dañados un total de 156 edificios, entre ellos tres escuelas y dos instituciones médicas.

Hubo 74 personas heridas, muchas de ellas de gravedad, tras el bombardeo de Pavlograd, en la provincia de Dnipró, perpetrado el 6 de septiembre.

Al día siguiente, también perdieron la vida civiles en Nikopol, en la provincia de Dnipropetrovsk.

Rusia sigue utilizando misiles balísticos procedentes de la República Popular Democrática de Corea en sus ataques contra el pueblo ucraniano y contra nuestra infraestructura civil. Consideramos también muy preocupantes los informes sobre una posible transferencia de misiles balísticos por parte del Irán a la Federación de Rusia. La intensificación de la cooperación militar y técnica entre Rusia y el Irán plantea amenazas de seguridad graves no solo para Ucrania, sino para toda Europa, para Oriente Medio y para el mundo. Exhortamos a la comunidad internacional a que incremente la presión sobre Teherán y Moscú para proteger la paz y la seguridad internacionales.

Es bastante obvio que las matanzas de civiles y los ataques contra infraestructura crítica son elementos clave de la estrategia bélica de Rusia. Semejante crueldad deliberada tiene por objeto, entre otras cosas, la intimidación —no solo de Ucrania, sino sobre todo de nuestros asociados—, para impedir que se tomen decisiones que puedan permitir a Ucrania llevar a cabo ataques de largo alcance en territorio ruso. Es la lógica de los pandilleros, que básicamente es lo que es Putin: golpear con tal crueldad a la víctima, que cualquier transeúnte que lo observe no se atreva a acudir en su defensa y opte por cambiar de acera para que no le suceda lo mismo.

Sin embargo, el mundo no es el barrio conflictivo de Leningrado en el que se crio Putin, y la comunidad internacional no es un grupo de transeúntes intimidados y temerosos ante un altercado callejero. Putin ha derramado ya tanta sangre, que los intentos de Rusia de intimidar al mundo con líneas rojas han dejado de funcionar. Está claro que los civiles pacíficos de Ucrania estarán mucho mejor protegidos si dejamos de tomar como objetivo los misiles que sobrevuelan nuestras cabezas y comenzamos a apuntar a los lugares donde se almacenan y se lanzan.

Motivaciones similares inspiran a los mandos militares rusos a dar la orden de ejecutar a prisioneros de guerra ucranianos. Hemos puesto de relieve regularmente ese crimen de guerra cometido por el ejército ruso. Todo parece indicar que no son incidentes aislados de bajo nivel, sino una práctica sancionada por los mandos superiores y respaldada por los dirigentes políticos. Prueba de ello es la escala masiva a que se cometen tales crímenes, la forma demostrativa en que se cometen, la amplia documentación en vídeo acompañada de una auténtica campaña de relaciones públicas y la glorificación de tales actos en las redes sociales rusas, así como la ausencia de reacción alguna, ni siquiera formal, por parte de los agentes del orden rusos.

La Fiscalía General de Ucrania ha investigado al menos 28 incidentes de ejecuciones sumarias de 73 prisioneros de guerra ucranianos por parte del ejército ruso. Desde noviembre de 2023, ha aumentado el número de soldados ucranianos capturados, y luego ejecutados por los rusos. La mayoría de estos incidentes se registran en las regiones de Donetsk y Zaporizhzhia. Una de las investigaciones más recientes se inició después de que aparecieron imágenes filmadas desde un dron, a finales de agosto, cerca de la ciudad de Pokrovsk, en Donbás. Las imágenes muestran a los efectivos rusos ejecutando a tres soldados ucranianos, que se rindieron tras haber sido invadida su trinchera. Otras imágenes, que aparecieron en las redes sociales rusas la semana pasada, muestran el presunto asesinato de un soldado ucraniano, capturado y desarmado, a manos de un militar ruso. El asesino comentó su crimen con el discurso propagandístico “nuestra tierra que hemos venido a liberar del nazismo”. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían tener presentes esas justificaciones falsas, que se esgrimen para asesinar a ucranianos en suelo ucraniano cada vez que Rusia intente monopolizar y utilizar de manera indebida la victoria común sobre el nazismo en la Segunda Guerra Mundial aquí, en la plataforma de las Naciones Unidas, mientras encubre sus crímenes actuales.

Reiteramos que si los prisioneros de guerra se rinden, indicando visiblemente su intención, y están desarmados, cualquier ejecución sumaria, en términos inequívocos, constituye un crimen de guerra. Las presuntas ejecuciones constituyen crímenes de guerra y se consideran parte de una política más amplia, orquestada por el Kremlin. Los crímenes de guerra no prescribirán, y Ucrania persistirá en su búsqueda de justicia hasta que todos los autores rindan cuentas. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad para que aborde las terribles prácticas de ejecución, maltrato y tortura de prisioneros de guerra ucranianos por parte de Rusia.

El 8 de septiembre, Rusia recurrió de nuevo a una acción ritual, que denomina elecciones, al aprovechar cierto parecido procedimental con los procesos políticos auténticos de los países democráticos. Una vez más, Rusia intentó ampliar ese proceso al territorio temporalmente ocupado de la República Autónoma de Crimea y a la ciudad ucraniana de Sebastopol. Las llamadas elecciones en la Federación de Rusia se convirtieron, hace tiempo, en una farsa que nada tiene que ver con una manifestación del poder popular, y la celebración de elecciones en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, que vulnera las normas y principios del derecho internacional, deslegitima, de hecho, el sistema político de Rusia. Las elecciones rusas en los territorios ocupados no solo pretenden legitimar el Gobierno ocupante, sino que también constituyen un instrumento de intimidación utilizado para poner a prueba la lealtad de los residentes locales. La renuencia a participar en esa farsa puede suscitar sospechas de deslealtad, acusaciones de colaboración con Ucrania y la ulterior persecución. A este respecto, reiteramos que los resultados de las denominadas elecciones en el territorio temporalmente ocupado de la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol son nulos y sin valor, y las propias elecciones son ilegítimas. Hacemos hincapié en que todos los implicados en la preparación y celebración de las denominadas elecciones en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania tendrán que rendir cuentas, de conformidad con la legislación ucraniana.

Ucrania quiere poner fin a la guerra porque, por encima de todo, Ucrania quiere la paz. Pero Ucrania también quiere salvar a su pueblo, así como su condición de Estado. Es el dictador ruso quien no quiere la paz y está obsesionado con las conquistas territoriales. Quiere las ciudades ucranianas, o más bien sus ruinas, como símbolo de su victoria. Por ese motivo, Ucrania necesita la fuerza y la capacidad para destruir los medios de exterminio y destrucción rusos, que están situados lejos de las ciudades ucranianas que son sus objetivos, es decir, donde están emplazados y en un momento en que suponen una amenaza solo para quienes los utilizan y no para los ucranianos pacíficos.

Tenemos que obligar a Rusia a buscar la paz: una paz general, justa y duradera, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, como prevén tanto la resolución ES-11/6 de la Asamblea General como la fórmula ucraniana de paz. Ese es el único camino hacia la justicia, a saber, la fórmula ucraniana de paz, el respeto de las normas del derecho internacional y el restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra ante el Consejo en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania. También nos adherimos a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Felicitamos a Eslovenia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y expresamos nuestro agradecimiento a su delegación por celebrar esta sesión, con el fin de examinar los recientes ataques contra los civiles en Ucrania, perpetrados por Rusia en el contexto de su guerra de agresión en curso contra Ucrania. Asimismo, damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por su exposición informativa.

Elogiamos la labor que realizan las Naciones Unidas en Ucrania para proporcionar la ayuda humanitaria necesaria en condiciones cada vez más difíciles debido a la guerra de agresión de Rusia, que también tiene como objetivo a las organizaciones humanitarias en Ucrania. Encomiamos en particular la enérgica condena de los recientes ataques de Rusia por parte del Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas en Ucrania, así como las medidas inmediatas que se adoptaron para proporcionar primeros auxilios, apoyo psicológico, alimentos, materiales de reparación y financiación. Por nuestra parte, los Estados bálticos siguen aumentando sus contribuciones a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a sus fondos gestionados en Ucrania, a fin de respaldar su importante labor.

Desde la sesión más reciente del Consejo sobre esta cuestión (véase S/PV.9714), los cohetes y las bombas de Rusia han seguido atacando los centros educativos, los hospitales y las zonas residenciales de Ucrania. Estos ataques iban dirigidos contra las infraestructuras energéticas críticas y los edificios residenciales de 15 regiones ucranianas, incluida la capital, Kyiv. El espeluznante saldo de bajas civiles tras los ataques rusos de 30 de agosto contra zonas residenciales de Khárkiv, que se cobraron al menos seis vidas, entre ellas la de un niño, y dejaron heridas a más de 80 personas, es emblemático de la desesperación de Rusia y de su desprecio total por la vida humana y el derecho internacional humanitario. Los crueles ataques aéreos más recientes contra Poltava y Lviv mataron a más de 50 personas e hirieron a más de 200, entre ellas tres niños y su madre.

Debido a los constantes ataques rusos contra las infraestructuras energéticas críticas de Ucrania, más del

80 % de la generación de energía térmica ucraniana y un tercio de la generación de energía hidroeléctrica han quedado destruidas. A medida que se acerca la estación fría, debemos seguir prestando apoyo humanitario y financiero a Ucrania, con especial hincapié en el sector energético.

Los Estados bálticos reiteran su enérgica condena y su creciente indignación frente a los continuos crímenes de guerra y violaciones del derecho internacional humanitario, cometidos por Rusia en el marco de la guerra de agresión ilegal y no provocada de Rusia contra Ucrania. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que condene inequívocamente el agresivo nacionalismo ruso fomentado por el régimen de Putin y las incesantes ambiciones imperialistas de Rusia, que son bien conocidas por todos los pueblos de su vecindad, sin excluir nuestras propias naciones. También pedimos a Belarús, el Irán y la República Popular Democrática de Corea que dejen de proporcionar suministros y asistencia de carácter militar al criminal régimen ruso.

Nos alarman los informes sobre transferencias de misiles balísticos iraníes a Rusia y las noticias procedentes de Letonia, donde un vehículo aéreo militar ruso no tripulado del tipo Shahed se estrelló el sábado tras ingresar en el espacio aéreo letón procedente de Belarús. Un vehículo aéreo violó ilegalmente el espacio aéreo de Letonia, mientras transportaba explosivos. Estas acciones son un ejemplo claro del doble rasero de Rusia. Rusia sigue convocando al Consejo de Seguridad para criticar las transferencias de armas a Ucrania, sin dejar de violar las resoluciones del Consejo de Seguridad e importar distintos tipos de armas procedentes del Irán y de la República Popular Democrática de Corea para prolongar su agresión contra Ucrania, un Estado soberano que defiende su territorio.

Los más altos dirigentes de Rusia y sus cómplices deben rendir cuentas por los crímenes de agresión mediante la creación de un tribunal especial basado en el derecho internacional y que cuente con el más amplio apoyo interregional. Todos los países deben insistir en la aplicación de la providencia vinculante de la Corte Internacional de Justicia que obliga a Rusia a poner fin a su ofensiva militar contra Ucrania y a adoptar medidas para hacer cumplir las órdenes de detención de la Corte Penal Internacional dictadas contra la cúpula política y militar de Rusia. No detener a un delincuente buscado por la Corte Penal Internacional permite la impunidad y socava el sistema de derecho penal internacional.

Los Estados bálticos reiteran su apoyo inquebrantable al ejercicio por parte de Ucrania de su derecho inherente a la legítima defensa y su solidaridad plena con Ucrania en el restablecimiento de su integridad territorial y su soberanía dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Haremos todo lo posible para seguir fortaleciendo nuestro apoyo a Ucrania hasta la victoria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina, y Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio, miembro del Espacio Económico Europeo, así como Mónaco y San Marino.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por otra exposición informativa aleccionadora que, apenas unas semanas después de nuestra sesión anterior (véase S/PV.9714), vuelve a poner ante nuestros ojos el enorme costo civil, continuo e incluso en trance de agravarse, de la guerra de agresión de Rusia. La Unión Europea elogia el valor y la profesionalidad de todos los trabajadores humanitarios que arriesgan su vida para aliviar el sufrimiento humano.

Durante las dos últimas semanas, el Consejo ha sido testigo de una serie de nuevos ataques masivos rusos con aeronaves no tripuladas y misiles contra ciudades de toda Ucrania, como hemos escuchado de otros oradores a lo largo de esta sesión, desde Lviv a Poltava, desde Kramatorsk a Kyiv, con total menosprecio de los reiterados llamamientos de los miembros del Consejo para que se ponga fin a esos ataques ilegales. El 26 de agosto, Rusia lanzó una cantidad sin precedentes de 236 misiles y aeronaves no tripuladas. El 3 de septiembre, al menos 55 personas murieron y 328 resultaron heridas solo en Poltava.

Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que detenga de inmediato su guerra de agresión ilegal, incluidos sus incesantes ataques aéreos contra la población civil y las infraestructuras civiles y críticas de Ucrania. Ha afectado a edificios residenciales, hospitales, escuelas, centrales eléctricas y parques infantiles. Eso es inaceptable en cualquier circunstancia. Ucrania ha perdido hasta el 80 % de su capacidad de producción de electricidad térmica anterior a la guerra. Está claro que Rusia trata de aumentar la presión sobre el pueblo ucraniano antes de un frío invierno. Eso pone de relieve la necesidad de que Ucrania pueda ejercer su derecho de legítima defensa en virtud de la Carta de las Naciones

Unidas para restaurar su integridad territorial y proteger su existencia como país independiente y soberano.

Sentimos una preocupación profunda por los recientes informes que indican que el Irán ha suministrado misiles balísticos a Rusia. La adquisición de esas armas implicaría una ampliación significativa del apoyo del Irán a la guerra de agresión ilegal rusa. La Unión Europea permanecerá vigilante y, en caso necesario, responderá con rapidez y en coordinación con los asociados internacionales. Hacemos un llamamiento a todos los países, incluidos la República Popular Democrática de Corea y Belarús, para que se abstengan de todo acto que pudiera hacerles cómplices en la agresión de Rusia contra Ucrania.

Como hemos oído decir con frecuencia a los exponentes de las Naciones Unidas en el Salón, Rusia ha dejado sin ayuda humanitaria a aproximadamente 1,5 millones de ucranianos. Mientras libra una guerra de agresión, Rusia no muestra ningún miramiento por el bienestar de los civiles en las zonas que ocupa temporalmente. Rusia tiene la obligación de facilitar el paso pleno, seguro, rápido y sin obstáculos de la ayuda humanitaria para todos los civiles necesitados. También debe poner fin de inmediato a la tortura, la violencia sexual y la detención arbitraria de los civiles, tal y como han denunciado las Naciones Unidas. En ese contexto, la Unión Europea está apoyando a Ucrania con ayuda de emergencia y recuperación en una amplia variedad de sectores, como la energía, la sanidad, el refugio, el agua, el saneamiento y la higiene, para paliar las consecuencias de los ataques rusos contra la población civil. Y, naturalmente, seguiremos haciéndolo.

En nuestra sesión anterior, el representante ruso anunció abiertamente las intenciones de su país de capturar —o, según sus palabras, “liberar”— aldeas ucranianas y alterar sus nombres y condición, como parte del intento de Rusia de anexionarse territorios ucranianos. Nuestra credibilidad exige que violaciones tan flagrantes de la Carta de las Naciones Unidas, y el hecho de que se celebren en el Salón, reciban aquí la oposición de una respuesta inmediata. Todos los Estados tienen la obligación, en virtud del derecho internacional, de no reconocer las anexiones, y mucho menos de llevarlas a cabo y luego celebrarlas. Eso incluye no reconocer los resultados de las supuestas elecciones rusas en Crimea que se celebraron el pasado fin de semana.

Rusia y sus dirigentes deben rendir plenamente cuentas por librar una guerra de agresión y por cometer otros crímenes graves en virtud del derecho internacional, así como por los enormes daños que ha causado su guerra. Recordamos que la Corte Penal Internacional dictó seis órdenes de detención, incluida una contra el Presidente ruso, por el crimen de guerra que constituyen la deportación y el traslado ilegales de niños ucranianos. Todos los Estados partes en el Estatuto de Roma tienen la obligación de ejecutar esa orden de detención.

En conclusión, a finales de este mes nuestros líderes se reunirán en Nueva York para volver a expresar su empeño a favor del orden multilateral basado en normas que representan las Naciones Unidas. La Cumbre del Futuro y las otras muchas reuniones que tendrán lugar durante la semana de alto nivel ofrecerán una oportunidad única para volver a movilizar el apoyo internacional en favor de una paz amplia, justa y duradera en Ucrania. Numerosas propuestas han sido presentadas en ese sentido, incluso por parte de miembros del Consejo. Lo que es, no obstante, innegable, es que toda paz debe estar fundamentada en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, tal y como ha establecido claramente también la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Suecia.

Sra. Eneström (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los cinco países nórdicos, a saber, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia.

Damos las gracias a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por su exposición informativa y por arrojar luz sobre otra oleada horrenda de ataques rusos contra civiles y bienes de carácter civil en Ucrania, incluidos edificios residenciales, hospitales, plantas de tratamiento de agua, lugares de culto, escuelas y parques infantiles.

En su guerra de agresión, Rusia ha elegido el terror para alcanzar su objetivo político, es decir, el sometimiento de Ucrania y la anexión de territorio ucraniano soberano. Ese flagrante desprecio del derecho internacional y de las vidas humanas exige la más firme de las condenas. Exige que los responsables rindan cuentas y que la comunidad internacional se mantenga firme en su apoyo a una paz justa y sostenible, en consonancia con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Durante años hemos escuchado en este mismo Salón los intentos de Rusia de justificar su agresión. Hemos oído que Ucrania, la OTAN u Occidente en general estaban preparados para lanzar un ataque contra Rusia.

Hemos oído las historias rusas sobre mosquitos asesinos, programas nucleares secretos y laboratorios biológicos en Ucrania. En realidad, todas esas afirmaciones rusas se hicieron para sembrar la confusión y ocultar la simple verdad de que el pueblo ucraniano había elegido algo que el Kremlin temía más que cualquier otra cosa, a saber, la democracia, la libertad y la justicia.

Para el Kremlin, la incómoda verdad es que no existe ninguna conspiración rusófoba. Lo que hay es una mayoría abrumadora de Estados Miembros de las Naciones Unidas que tratan de defender el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas; una mayoría que desea proteger la inviolabilidad de la soberanía y la integridad territorial; una mayoría que se niega a aceptar las esferas de influencia y la ley del más fuerte.

Solo tenemos un mensaje para nuestros amigos ucranianos y para el resto del mundo: apoyaremos a Ucrania todo el tiempo que haga falta. El plan de paz de diez puntos del Presidente Zelenskyy es un camino sostenible hacia la paz, y debe seguir contando con el apoyo mundial. Le decimos a Rusia que debe hacer lo siguiente: abandonar Ucrania; elegir un futuro en el que el gran potencial del pueblo ruso se utilice para hacer avanzar a la humanidad, no para bombardear a sus vecinos. Hasta que se alcance una paz integral, justa y sostenible, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, exigimos que Rusia garantice un acceso humanitario seguro, oportuno y sin trabas a los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Exigimos que permita las inspecciones de las Naciones Unidas para verificar sus afirmaciones infundadas sobre bajas civiles. Exigimos que permita a las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja visitar a los prisioneros de guerra ucranianos. El derecho internacional humanitario lo exige.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Miarka (Polonia) (*habla en inglés*): Me adhiero a la declaración que pronunció antes el observador de la Unión Europea y, al mismo tiempo, deseo añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Interina de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, por su exposición sobre la situación humanitaria en Ucrania derivada de la agresión rusa y que afecta directamente a mi país, Polonia.

Acogemos a una de las mayores comunidades de refugiados ucranianos, que actualmente está compuesta por cerca de 1 millón de personas. Polonia seguirá prestando asistencia humanitaria a las personas necesitadas y apoyando la recuperación, la reconstrucción y la modernización de Ucrania, lo cual se ajustará a la perspectiva europea de Kyiv. Deben tomarse todas las medidas necesarias para evitar el escenario de una crisis humanitaria prolongada. La proximidad del invierno sigue siendo un motivo de gran preocupación, dadas las amenazas que se ciernen sobre el sector energético.

Los ataques deliberados de Rusia contra la población y las instalaciones civiles, como los sistemas de agua, gas y electricidad, han sido implacables. La devastación generalizada ha privado a la población de los servicios esenciales en todo el país. Hace solo unos días, un ataque con misiles en la ciudad de Poltava resultó ser el más letal de este año. Polonia condena una vez más, en los términos más enérgicos posibles, el hecho de que Rusia continúe transgrediendo el derecho internacional, incluidos el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Seguimos resueltos a exigir a Rusia que rinda cuentas de sus actos en Ucrania, incluidos los asaltos a gran escala contra la población civil, el uso generalizado de la tortura y de los malos tratos, la violencia sexual y de género, la deportación y el traslado forzoso de niños ucranianos, así como la privación arbitraria de la libertad de ciudadanos ucranianos. La guerra de Rusia, apoyada por Belarús, constituye una grave violación de los compromisos y principios tanto de las Naciones Unidas como de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Opinamos que la fórmula de paz ucraniana es la única propuesta de paz viable que hay sobre la mesa. Depende de Ucrania —y debe depender de Ucrania—, víctima de una agresión no provocada e ilegal, establecer las condiciones para las conversaciones de paz de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Rusia debe desistir de sus intentos de echar la culpa a otros. El conflicto actual es responsabilidad exclusiva de Moscú; de nadie más. Es nuestro deber para con Ucrania y su pueblo, así como para con la Carta de las Naciones Unidas, apoyar a aquellos cuyos derechos se ven vulnerados en forma brutal y continua. Polonia, por su parte, se solidariza con la víctima de la agresión y no dejará de pedir a Rusia que ponga fin a la matanza y la destrucción sin sentido de su vecino.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.